

Redimidos por tribunal juvenil

Dejan atrás las drogas

01:57 PM CDT on Friday, June 8, 2007

Por SERGIO CHAPA/Al Día

Adán no pasará las vacaciones de verano en Zacatecas, como le hubiese gustado a su familia. En lugar de los paisajes montañosos de ese estado mexicano, Adán y su familia pasarán buena parte de las vacaciones en un edificio de dos pisos cerca de la interestatal 35 y East Eight Street.

Se trata de la sede del Tribunal Juvenil contra las Drogas del condado de Dallas, una dependencia que maneja un estricto programa de sentencias suspendidas, creado para quienes delinquen por primera vez al ser sorprendidos con menos de un gramo de marihuana, heroína "cheese" o cualquier otra droga.

Desde que se abrió el Tribunal Juvenil contra las Drogas en febrero del 2002, cientos de jóvenes del área han conseguido evitar la prisión juvenil y han completado programas de recuperación de tres a seis meses, además de limpiar su historia judicial.

Segundo padre muy estricto

A cada uno de los participantes se le exige reportarse con un oficial encargado de vigilar a quienes están en libertad condicional, además de presentarse en el tribunal, cumplir con toques de queda estrictos a las 7 p.m., someterse a análisis de orina frecuentes, realizar servicio comunitario y recibir consejería contra el abuso de las drogas y los problemas familiares y de manejo del estrés.

"Es como tener otro padre", explicó George E. Ashford III, juez del Tribunal Juvenil contra las Drogas, a un joven de 15 años de Irving que fue admitido en el programa por posesión de heroína "cheese" el martes pasado.

Adán, cuyo nombre real se omite, también fue admitido por sus problemas con el "cheese". *Al Día* no publica los nombres reales de los menores de edad acusados de delitos. El Tribunal Juvenil también solicitó a este medio que mantuviera en el anonimato a los jóvenes y a sus padres.

Adán y su primo Lionel conocieron la heroína "cheese" en Village Fair Alternative Center. Ambos sufrieron una sobredosis de la combinación de heroína negra y Tylenol PM en marzo.

Fueron hospitalizados. Adán ingresó a rehabilitación en Phoenix House, mientras Lionel recibió atención externa.



Adán fue dado de alta el 24 de mayo y ahora debe reportarse al Tribunal Juvenil, donde tendrá que ver al oficial encargado de libertad condicional, presentarse en el tribunal, someterse a análisis de orina, cumplir con al menos 10 horas de servicio comunitario, solicitar empleo y asistir a clases de asesoría al menos tres veces a la semana.

Aunque es mucho trabajo, Adán dice que es mejor que la prisión o la muerte.

"La vida me dio una segunda oportunidad", asegura.

Su madre, Romelia, está de acuerdo. Ella recuerda perfectamente el día en que llegó a ayudarlo después de recibir una llamada en la que le dijeron que había sufrido una sobredosis de "cheese".



Conserva intacta en la memoria la imagen de su hijo cuando lo vio, con la piel invadida por un tono azul pálido, al borde de la muerte. No parecía estar respirando hasta que lo reanimaron los paramédicos.

Aunque la recuperación de Adán le costado a la familia de inmigrantes mexicanos sus vacaciones anuales a Zacatecas, a Romelia no le importa pasar el verano llevándolo al tribunal, pues su hijo parece sano y feliz.

"Antes no comía y dormía demasiado, pero ya no", dijo la madre mientras veía a su hijo en una fila para someterse a un análisis de orina.

Familias unidas en el tribunal

Según el juez Ashford, el programa y la participación de los padres contribuyen a que exista un 78 por ciento de éxito en los casos, uno de los resultados más satisfactorios del sistema penal del condado.

Cada participante, dice Ashford, pasa por tres etapas en las que se va ganando más confianza antes de poder terminar el programa.

En las audiencias del martes por la tarde, todos los niños y padres van al tribunal juntos, crean lo que Ashford llama un ambiente de apoyo familiar en el que pueden ver ejemplos de éxito o los castigos para quienes reprobaban los análisis de orina o no cumplen con algunas de las condiciones impuestas por el tribunal.

Con el tiempo, el tribunal podría asociarse con empresas privadas para recompensar con premios a los menores que cumplen con éxito las diferentes etapas del programa.

"Hasta ahora ha sido exitoso", dice Ashford sobre el programa. "Nuestras cifras son mucho mejores. Tenemos un porcentaje mucho más bajo de nuevas detenciones o recaídas".

Aunque el tribunal originalmente empezó a manejar sólo casos de marihuana, Ashford empezó a recibir recientemente casos relacionados con otras drogas, sobre todo heroína "cheese".

"Para mí es malo", dice Ashford sobre el "cheese" y sus distribuidores. "Se puede entender que hacer adicta a la gente sea una decisión de negocios, pero cuando se hace más barata que la marihuana y se vende a niños de 10 ó 12 años, es una situación siniestra".

Ashford tuvo que llamar a una ambulancia el martes por la tarde para un niño de 14 años de Pleasant Grove que obviamente había consumido "cheese". Lo hizo en medio de una audiencia por deserción escolar en el mismo edificio en el que se tratan los casos del Tribunal Juvenil contra las Drogas.

"Su propio hermano murió por el 'cheese' y él sigue con su adicción", explica Ashford. "Ni siquiera podía permanecer despierto durante su audiencia por deserción escolar".

Ashford asegura que la mayoría de los niños que han usado "cheese" y están inscritos en su programa, tienen el problema de las drogas bajo control, pero que los que necesitan más ayuda son enviados a rehabilitación por orden del tribunal o deben asistir a la escuela dentro del edificio del tribunal.

Pedro, el nieto de Rogelio y Rebecca Rodríguez, fue sorprendido con marihuana y se le ordenó ir a la escuela en el edificio del tribunal, donde se le permite continuar sus estudios de preparatoria. Tiene que someterse diariamente a análisis de orina y asesoría.

"La decisión evitó que fuera a la prisión juvenil y eso no estará en su historial cuando crezca", dice Rebecca Rodríguez sobre la experiencia.

Maggie Williams, coordinadora del Tribunal Juvenil contra las Drogas, dijo que el programa actualmente tiene 70 casos abiertos y activos y opera con una subvención anual de 240,000 dólares.

Necesitan ayuda en español

Aunque a la corte le gustaría tener más fondos para poder proveer mejores servicios, Williams asegura que la mayor necesidad del programa es contratar un asistente social que hable español.

La necesidad resultó evidente el martes. Nueve de los 11 muchachos y la niña que se presentaron eran hispanos. Aunque algunos de sus padres hablaban inglés, otros no manejaban el idioma.

"Tengo un puesto abierto para un asistente bilingüe, pero ahora tengo a mi secretaria, Imelda, que hace la mayor parte de las traducciones", explica Williams. "Los niños también raducen para sus padres, pero no se puede depender de eso. No siempre les dicen la verdad".

schapa@aldiatx.com
469-977-3650